

**LA NACIÓN EN  
TIEMPO HETEROGÉNEO**  
y otros estudios subalternos

**PARTHA CHATTERJEE**

*Traducción:* ROSA VERA Y RAÚL HERNÁNDEZ ASENSIO



**CLACSO**

**SEPHIS**

*IEP Instituto de Estudios Peruanos*

## Contenido

PRESENTACIÓN .....	9
I. APERTURA .....	21
<i>Quinientos años de amor y miedo</i> .....	23
II. NACIÓN Y NACIONALISMO .....	53
<i>La nación en tiempo heterogéneo</i> .....	55
<i>Comunidad imaginada: ¿por quién?</i> .....	87
<i>La utopía de Anderson</i> .....	105
III. MODERNIDAD, SOCIEDAD, POLÍTICA Y DEMOCRACIA .....	121
<i>La política de los gobernados</i> .....	123
<i>Una respuesta a los “modelos de la sociedad civil” de Taylor</i> ...	155
<i>Grupos de población y sociedad política</i> .....	173
IV. EPÍLOGO .....	207
<i>El mundo después de la Gran Paz</i> .....	209
<i>Himno de batalla</i> .....	239
<i>Las contradicciones del secularismo</i> .....	245
<i>¿Se están, por fin, aburguesando     las ciudades en India?</i> .....	267

## *Presentación*

PARTHA CHATTERJEE (*Calcuta*, 1947) es uno de los pensadores políticos más estimulantes en la escena intelectual contemporánea. Formado en Ciencias Políticas, Chatterjee destaca por una opción interdisciplinaria que lo conduce siempre a incluir en sus ensayos problemáticas filosóficas que parten de contextos específicos previamente descritos por el saber histórico o por la reflexión antropológica. Como miembro fundador del grupo de estudios subalternos en India, la preocupación central de su obra consiste en “retar” la aplicación de las categorías teóricas producidas por la academia occidental en las sociedades periféricas donde el pasado colonial es todavía una dinámica interna.

Es decir, el eje transversal de sus ensayos es el problema de la modernidad en las sociedades no occidentales y en India específicamente. Chatterjee sostiene la necesidad de fundar una epistemología que interprete la historia desde nuevas categorías y no desde el paradigma que se creó para interpretar la historia occidental. Su trabajo constata los peligros de transponer los resultados de un desarrollo histórico específico, el de Europa occidental, a situaciones en otros países que no necesariamente comparten las mismas precondiciones. En suma, su proyecto aspira a mirar más allá de la construcción hegemónica de la historia producida por las élites occidentales.

Tres son las ideas que han motivado la traducción y selección de estos artículos para el público latinoamericano: su posición frente al debate sobre la formación de las naciones y de los nacionalismos en el mundo contemporáneo; la crítica al concepto de sociedad civil (y su reemplazo por el de sociedad política); y, finalmente, la constitución de un nuevo sistema de dominación

global y las posibilidades de los intereses subalternos ante tal condicionamiento. En lo que sigue —y de manera muy breve— intentaré reseñar estas tres contribuciones.

Respecto de la formación de los Estados nacionales, su principal idea consiste en subrayar que en las sociedades poscoloniales el nacionalismo se construyó de una manera muy distinta al de las metrópolis. Chatterjee sostiene que en Occidente el nacionalismo fue formado apelando a categorías *universales*, mientras que en la periferia todo ocurrió refiriéndose a la *diferencia*, vale decir a la tradición, o particularidad, del pasado histórico. Producto del colonialismo, el Estado que comenzó a surgir en los países poscoloniales interpeló a la sociedad a partir de un modelo de nación que estuvo basado en conceptos universales como (“ciudadanía”, “sociedad civil”, “democracia”, etc.) que no existía previamente en dichas sociedades. Estas ideas no tenían referentes autóctonos y por eso se terminó produciendo un desencuentro muy fuerte entre el Estado y la sociedad que notamos hasta la actualidad.

Es decir, Chatterjee sostiene que las sociedades poscoloniales exceden a dichos nacionalismos a razón del divorcio real entre un discurso —y la formación de un Estado derivado de él— que se formó siguiendo el modelo europeo y las características de sociedades que no calzaban dentro de aquellos parámetros. Su ponencia apunta, entonces, desarrollar nuevas estrategias que nos permitan pensar *la diferencia* a partir de epistemologías que no la evalúen con los paradigmas de la ciencia política occidental.

La crítica al trabajo de Benedict Anderson es entonces fundamental. El debate reside en sostener que en sus orígenes la nación no habitó nunca en ese tiempo “vacío y homogéneo” al que Anderson se refiere como un contundente signo de la modernidad. Como se sabe, la propuesta de Anderson sobre la formación de las naciones radica en sostener que estas fueron posibles gracias al desarrollo de la imprenta como el dispositivo clave para poder imaginar una comunidad. Gracias a los periódicos y a las novelas, los sujetos imaginaron compartir un espacio y un tiempo común y aquello fue la condición básica en el

proceso de formación de las naciones. De ahí la sensación de vivir en el tiempo homogéneo de las comunidades imaginadas.

Chatterjee sostiene que aquella es una descripción "ideal", una simple utopía de la razón moderna donde el pasado parecería no determinar nada y donde no es visto como un agente interno a las dinámicas sociales. En su propuesta, lo social siempre es algo radicalmente heterogéneo y la nación es una especie de "significante vacío" que ha sido llenado con diferentes contenidos. El tiempo de la nación, por tanto, es entonces un tiempo desigual que responde a las diferentes experiencias de los distintos grupos sociales. Es decir, en la opinión de Chatterjee, Anderson presenta una teoría interesante pero finalmente incorpora demasiadas esencializaciones que hay que cuestionar. Sostiene, a contraposición, que los subalternos imaginan la nación de otra manera y que el reto académico radica en estudiar las diferentes formas en la figuración de la misma. Propone, entonces, una "política de la heterogeneidad" que no propugna valores esenciales sino estrategias contextuales, históricas y siempre provisionales. La radicalidad de su crítica apuesta por rescatar la potencialidad del fragmento ante la intención o universalista, o idealista, del discurso occidental sobre los nacionalismos.

La segunda idea de Chatterjee que articula la selección de estos ensayos es la crítica al concepto de *sociedad civil*. Sostiene que en el mundo contemporáneo la relación entre el Estado y la sociedad ha cambiado y que dicho cambio se expresa en que los Estados nacionales han dejado de interpelar a los ciudadanos como si fueran un todo homogéneo (el "pueblo") y, más bien, han pasado a interpelarlos a partir de pequeños grupos de interés. Es decir, a diferencia de la categoría de *sociedad civil* que hacía mención a un grupo más o menos unificado de intereses, Chatterjee propone la categoría de *sociedad política* que refiere a la presencia nunca unificada de los ciudadanos: a grupos fragmentados, con intereses particulares, los cuales son también interpelados fragmentariamente.

En su opinión, la *sociedad civil* como modelo moderno que homogenizaba a la población —basado en la afirmación de que la ley es igual para todos— ha fracasado y hoy en día son muy

claras sus exclusiones, su violencia y sus vacíos. Sostiene Chatterjee que en los países poscoloniales no ha habido "ciudadanos" sino "poblaciones", es decir, grupos de gente regulada y censada de acuerdo a sus "diferencias". En realidad, no ha habido bien común y la insistencia de sus artículos consiste en sostener que el ideal moderno de articulación entre el Estado y la sociedad no ha sido posible. Es de notar que la mediación entre una y otra instancia es cada vez más débil y que por lo mismo los Estados se ven obligados a desarrollar mecanismos de negociación directa; mecanismos que hay que saber aprovechar. Entonces, la manera de sobrevivir (y quizá la manera de imaginar un "desarrollo" diferente) consiste en atender demandas parciales. A partir de los múltiples "casos de excepción", Chatterjee afirma que las sociedades contemporáneas han rebalsado dicho modelo y sostiene que, mucho más que la ley, hoy en día el posicionamiento de los derechos ocurre a través del "reclamo". En ese sentido —y aquí se abre una polémica inmensa— la lógica de la *sociedad política* parece ser la conquista fragmentada de los derechos.

Para Chatterjee, este cambio tiene un componente positivo pues abre nuevas posibilidades de negociación para los grupos subalternos y tiene efectos sustanciales en la construcción de sus identidades políticas. En su lógica, nos encontramos ante una nueva manera de construir la modernidad. Chatterjee sostiene que los grupos subalternos tienen ahora más capacidad de negociación y que la *sociedad política* es hoy en día el interlocutor privilegiado a la hora de definir políticas públicas. Esto implica un cambio en las estrategias y en las estructuras políticas. Además (o sobre todo), un cambio en la forma en que los grupos interpelan al Estado.

Como puede suponerse, ello va teniendo como consecuencia la desaparición de formas tradicionales de intermediación política. Al sustituir la ideología de los derechos universales por demandas concretas y particulares puede notarse un ocaso de las organizaciones configuradas en torno al trabajo y un auge de los colectivos centrados en torno a los lugares en muchas otras variables.

Un ejemplo de la aplicación de la noción *sociedad política* en el caso latinoamericano y peruano, sobre todo son los vende-